



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 243 – 30 de abril de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Televisión Madrid y el bombardeo de Guernica**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Guernica: el mito y los hechos**, *José Luis Andrade*

Televisión Madrid y el bombardeo de Guernica

Emilio Álvarez Frías

El pasado 26 de abril, en el informativo de mediodía de la televisión de la Comunidad Autónoma de Madrid, la señora que presenta dicho programa, con un énfasis digno de aplauso, recordó que en esa fecha se conmemoraba el 80 aniversario del bombardeo de Guernica, donde murieron centenares de personas y ardió la ciudad. Y trató de explicar qué había sucedido en Guernica y cómo fueron los acontecimientos con un desconocimiento e ignorancia de los hechos dignos de ser tenidos en cuenta para, en lo sucesivo, no creer lo que diga sobre cualquier tema, dada la falta de fidelidad en los argumentos utilizados en la exposición. Estaba claro que ella –o quien hubiera preparado el programa que leía–, no tenían la más pajolera idea sobre el particular, dando la impresión de que no habían leído o estudiado el tema, y, en todo caso, para dar la información, habían tomado cualquier crónica de un plumilla, o de un mal intencionado. Incluso, pienso que, en su vida, ella, el cronista, o los dos, habían visto el célebre cuadro de Picasso, pues lo calificó de maravilloso –¡Dios los perdone!– y que claramente representaba lo que allí ocurrió –¡qué barbaridad!–.

Dejamos a un experto el relato de los hechos, sin la esperanza de que desaparezca el mito montado en torno a ese bombardeo que nunca debió ocurrir, pero que tuvo lugar. ¡Qué difícil es levantar la leyenda que se monta sobre los hechos históricos manipulados!

Guernica: el mito y los hechos

José Luis Andrade

Auditor de Defensa Nacional, Lisboa. Ponencia presentada en el Encuentro de Historia Militar, Cáceres 1937-2007, celebrado en la ciudad de Cáceres en agosto de 2007. Tomado de la revista *Altar Mayor*.

«En épocas de mentira generalizada,
decir la verdad es un acto revolucionario»

George Orwell

El historiador magrebí Abd al-Rahman Ibn Jaldun (1332-1406), dice en su trabajo clásico *Al Muqaddimah* que la mentira es usada casi *naturalmente* en la información histórica e indica

para eso siete razones principales:

- El apego de los hombres a ciertas opiniones y doctrinas;
- La confianza ciega que se deposita en las palabras de las personas que las dicen;
- La ignorancia del objetivo y de las intenciones de los actores de los acontecimientos;
- La facilidad con que el espíritu humano cree tener la propiedad de la verdad;
- La ignorancia de las relaciones que siempre existen entre los acontecimientos y las circunstancias que los acompañan;
- La inclinación de los hombres para acoger y privilegiar el favor de los más destacados socialmente;
- Y, una que supera todas las otras: La ignorancia de la naturaleza de los fenómenos que son provenientes del desarrollo de las civilizaciones.

Los historiadores antiguos, como Ibn Jaldun, sinceros y, al mismo tiempo, algo ingenuos, jamás podrían imaginar que de la falsificación de la Historia se hiciera una ocupación, un arte espurio, ejercido sistemáticamente por miles de escribas seleccionados por autoridades y centrales de bastidores que necesitan manipular los conocimientos sobre el pasado para, selectivamente, erradicar todo lo que les retire legitimidad o revele sus atrocidades. Y esto ocurre exactamente en el siglo en que se verifica el crecimiento exponencial de la capacidad de almacenamiento de documentos históricos. Eric Blair, alias George Orwell, en su celebrado 1984, llamó irónicamente a esa red, unas veces emergente a la vista y otras camuflada, el *Ministerio de la Verdad*.

Una de las características fundamentales de un historiador es la imparcialidad. Dotado con esta actitud, debe excluir la mentira premeditada, que resulta bien de la deformación sistemática bien de la omisión voluntaria de ciertos hechos. Ese requisito de imparcialidad debe colocar al historiador en alerta constante contra sus propios prejuicios, simpatías o antipatías personales. Infelizmente, muchos de los actuales historiadores y críticos de moda tienden frecuentemente a utilizar el presente como referencia absoluta para juzgar el pasado y para considerar toda la historia como un proceso evolutivo inevitable cuya última fase sería el actual estado de cosas. Cualquier desvío se describe siempre como una especie de zoo virtual, poblado de extraños seres cuyas bizarrías apenas se presentan como la excepción que justifica la regla. El perfil que más prevalece del historiador hace que nunca vea los hechos como los percibieron los coevos. Conocedor del futuro, es llevado a considerar como importantes los acontecimientos más ajustados a su visión del presente o del mundo, ocurrencias que, en la mayoría de los casos, no marcaron de la misma manera a los coetáneos del periodo analizado.

Ante tal limitación, es fácil caer en la tentación de sustituir Historia por Propaganda. El historiador propagandista se inspira en motivos no históricos y tiene tendencia, a veces inconsciente, a falsificarla por razones apologéticas. Por eso es fundamental saber distinguir entre Historia y Apologética, entre Verdad y Mito. Es inadmisibles englobar en la categoría de historiadores los panfletarios facciosos que solamente buscan en la Historia los argumentos que puedan ensuciar las causas discordantes. Sin embargo, es obvio que no se puede hacer Historia totalmente exenta de subjetivismos, inmune al íntimo del espíritu del historiador que le lleva a interpretar, evaluar y valorizar las cuestiones de acuerdo con su concepción particular del mundo, con su *weltanschauung*.

La Guerra, como situación de excepción arrastra siempre odios, ignominias y horrores. Es una condición anormal, que hace sobrevenir lo mejor y lo peor del Hombre. La Guerra Civil de España (GCE) no fue la excepción y en ambos lados se cometieron tropelías y actitudes que avergüenzan no sólo a quienes los practicaron sino también a toda la Humanidad. Nadie está libre de culpa. Tal vez por eso muchos insisten en hablar y escribir sobre el tema. Muchos de los que lo hacen suelen tener motivaciones políticas o ideológicas por detrás. Después de la Segunda Guerra Mundial y con la victoria de los aliados, intrínsecamente enemigos, se comprobó en las democracias de Occidente la paradójica coexistencia de partidos defensores de imponer la dictadura de clases al mismo tiempo que, en nombre de la democracia, se prohibían,

reprimían o reducían a guetos los partidos y organizaciones considerados simpatizantes de las ideologías derrotadas o marcados como tales por sus enemigos que habían compartido el carro triunfal de la Victoria. Por eso bastaba la simple mención o crítica antimarxista para que, de inmediato, una organización o una personalidad fueran marginadas. Por eso, era desvalorizado y desconsiderado, cuando no apodado de fascista o nazi, quien osase contestar la verdad o verdades divulgadas por los simpatizantes históricos e ideológicos del *Frente Popular*, quienes, gracias a la Segunda Guerra, se habían resarcido de la derrota en España. Hubo, pues, alguna inhibición en desmitificar las mencionadas *verdades* y sólo recientemente se empezó a abordar de nuevo el tema desde una perspectiva no comprometida. Y, curiosamente, quienes lo han hecho con mayor éxito editorial han sido autores como Pío Moa o César Vidal los que, sin tener compromiso o herencia política del pasado (bien al contrario), respondieron con indignación al reescribir la Historia reciente de España.

La GCE, con todos sus hechos, mitos y pasiones, representa no sólo un ejemplo clásico y paradigmático de inculcar una visión preconcebida y deformadora de la realidad, sino que también permite, por analogía, el análisis comparativo de evoluciones políticas de sociedades más cercanas en el tiempo y, hasta en el espacio. Siendo cuestionable considerarla como el preludio de la Segunda Guerra Mundial, es, sin embargo, innegable reconocer que la misma se



vio, de hecho, envuelta en la lúgubre vorágine que agitó el globo en el segundo cuarto del siglo recién acabado. «En mi opinión, la GCE fue la gran guerra ideológica del siglo xx mientras que la Segunda Guerra Mundial fue esencialmente una confrontación de potencias mundiales (o aspirantes a ello), cuyo detonante es el *llégate para allá* de los totalitarismos expansionistas, en los teatros europeo y de extremo oriente. Al contrario de lo que indica el superficial registro histórico político, Mussolini no se alía a Hitler por simpatía ideológica sino por la necesidad de

supervivencia política; ponderando los riesgos, entre la amenaza potencial alemana, sobre todo después del *Anschluss* (Austria había sido la potencia dominante en el Norte de Italia), y la paternalista arrogancia inglesa, optó por neutralizar a la primera».

El estudio de los acontecimientos de la GCE padeció la deformación de los propagandistas filocomunistas sin cualquier oposición significativa. Otros historiadores, en estas materias, siempre pecaron por omisión. Por paulatina repetición, las mentiras y las menos verdades se mitificaron y fosilizaron, siendo hoy, muchas de ellas, consideradas hechos irrefutables, instalados en el imaginario del más insospechado ciudadano.

EL MITO DE GUERNICA

Destaca entre los mitos más eficazmente inculcados en el patrimonio informativo del público, el relacionado a la destrucción de Guernica, la antigua urbe vizcaína que, por tradición, guarda los símbolos de la libertad de los pueblos vascos.

Al contrario de lo que se suele afirmar, los rebeldes no tuvieron ni el monopolio ni la primacía de los bombardeos aéreos indiscriminados sobre las poblaciones civiles. Los gubernamentales destacaron en esa área, siendo Oviedo, Sevilla, Zaragoza y Huesca ejemplos de ciudades masacradas por el terror aéreo. «Los bombardeos aéreos sobre núcleos de población civil venían preconizados por muchos tratadistas militares desde la 1ª Guerra Mundial (el más importante de los cuales fue el General italiano Giulio Douhet que en 1920 teorizó la utilización estratégica de los ataques aéreos en la retaguardia enemiga, sin discriminación de combatientes y civiles, táctica utilizada en Etiopía).

»Se consideraban una técnica sucedánea de los bombardeos de artillería, potenciados por el

gran desarrollo del arma aérea, que presentaba mayor eficacia y menores riesgos. Se suponía que esas acciones destruirían la moral de retaguardia y precipitarían el final de la guerra. Tal fue la lógica de los bombardeos aéreos ingleses sobre Dresden, Hamburgo y otras ciudades alemanas y de los americanos en Tokio, Hiroshima y Nagasaki. Las bombas fueron concebidas específicamente para incendiar y matar, no sólo por la deflagración pero también por el efecto térmico y asfixiante».

Los bombardeos de Barcelona, y especialmente de Guernica, tan propagados por el Frente Popular, fueron ejecutados por italianos y alemanes. En la capital catalana, una de las bombas alcanzó un convoy de municiones, siendo la explosión así amplificada, provocando la muerte a cerca de 800 personas. En Guernica, uno de los grandes mitos de la GCE, habrán muerto cerca de 126 personas¹ y no los miles divulgados por la propaganda francesa y anglosajona simpatizante de la causa del *Frente Popular* (entre 1.654 unos, más de 3.000 los otros...). Para centrar la cuestión, véase que, en aquella región, sólo en un *asalto* a una prisión, cuyo *detonante* fue un bombardeo por parte de los sublevados y en el que murieron cinco personas, se lincharon 224 personas, incluyendo sacerdotes y religiosos.

El bombardeo de Guernica no fue más que uno de los episodios de la ofensiva de las fuerzas rebeldes en el Norte, en este caso la campaña militar para conquistar Bilbao. Con la paralización del frente de Madrid, nudo gordiano de la Guerra y, por distintas razones (cualidad y cantidad de las tropas en confrontación) su principal frente, Franco decidió dislocar el centro de gravedad de la guerra para el Norte. En Vizcaya, Cantabria y Asturias, aún en manos de los gubernamentales, se encontraba casi toda la industria de armamento y explosivos del país así como las más importantes minas de hierro, carbón y zinc.



José Antonio Aguirre en un mitin en el campo de fútbol de Atocha

La maniobra era arriesgada, ya que disminuir la presión sobre la Capital permitía al Gobierno recuperar la iniciativa, disponiendo de un ejército fuerte, bien equipado y organizado, y moralmente reforzado por haber frenado a Franco. Por otro lado, el objetivo no era sencillo. La orografía favorecía la defensa y no el ataque, las fuerzas oponentes estaban bien equipadas y eran numerosas a pesar de que la moral no era elevada. La convivencia entre fuerzas ideológicas tan dispares como el PNV de José Antonio Aguirre y sus aliados *frentepopulistas* nunca fue fácil y la creación de un gobierno autónomo vasco (aunque tuviese en su composición ministros socialistas y comunistas) no facilitaba las cosas. Para agravar esta cuestión, la fallida reconquista de la provincia de Álava, en la que 150.000 combatientes, con alguna supremacía artillera, no habían conseguido vencer a, inicialmente, 800 revoltosos, atrincherados en Villareal, no ayudaba al ánimo. Este desaire le valdría a José Antonio Aguirre, por burla, el epíteto de *Napoleonchu*. Las desertiones hacia los sublevados, sobre todo de montañeses cántabros, eran frecuentes; digna de nota es la fuga para las tropas de Mola de uno de los proyectistas (el Capitán ingeniero Alejandro Goicoechea) del conjunto de fortificaciones que el *lehendakari* Aguirre mandó construir para proteger Bilbao, llamado Cinturón de Hierro.

¹ Vide SALAS LARRAZÁBAL, JESÚS: *Guernica*, Madrid, 1987, en el cual el autor presenta el resultado nominal de víctimas. Según Salas, entre los días 26 y 29, hubo 75 entierros considerándose las víctimas que fallecieron en el hospital de Basurto, Bilbao. Cuando los navarros entraron en Guernica fueron retirados 25 cadáveres del refugio de Santa María identificándose dos víctimas más, lo que totaliza 102 personas. Hubo, más tarde, 18 inscripciones de defunción lo que nos da 120 víctimas, habiendo dudas sobre si alguna de estas inscripciones no habría sido considerada en el primer número de no identificados.

La ofensiva podría haber empezado por cualquiera de las tres regiones². A partir de Oviedo, directamente sobre Santander o sobre Vizcaya. Mola prefirió este último ya que tenía al Este (en la Guipúzcoa ya ocupada) y al Sudeste importantes concentraciones de fuerzas vasco-navarras, organizadas ya en brigadas y en divisiones, de forma semejante a lo que hiciera Madrid con sus tropas, ya por disponer de caminos alternativos que facilitaban la penetración. Eran 39 batallones atacantes contra 50 defensivos; algún equilibrio en artillería y supremacía aérea de los sublevados con la entrada en escena de la Legión Cóndor y de los italianos. Cuando empezó el avance el 31 de Marzo, el intento realizado por el Sur y después por el Este, por el eje Durango-Amorebieta, demostró la necesidad de suplir la insuficiencia artillera por el arma aérea. La aviación italiana atacó Durango, causando cerca de 200 muertos.

El Teniente Coronel de Ingenieros (retirado) D. Juan Vigón, Jefe de Estado Mayor de las Brigadas de Navarra (comandadas por el General Solchaga, que dependía a su vez del Cuerpo de Ejército de Burgos del General López Pinto y éste del Ejército del Norte) al no lograr transportar la artillería que necesitaba (retenida en la conquista de los montes Intxortas) para envolver el área Norte de Durango, accedió a la colaboración de la Legión Cóndor, propuesta por Wolfgang von Richthofen. Las acciones requeridas, de naturaleza táctica, tenían por objetivo, por un lado, fustigar al enemigo que retrocedía del frente de Marquina (lo que se realizó sobre Arbacegui-Guerricaiz y Urruchúa) permitiendo así acelerar el avance de la Infantería y, por otro lado, destruir los caminos de huida, en dirección a Bilbao. Concretamente, el puente sobre el río Oca, en el nordeste de Guernica, en la zona de Rentería, era el único pasaje vial en muchos kilómetros. Es probable que el mando alemán quisiera infligir un castigo ejemplar al enemigo en desbandada para recoger los laureles de una rendición precipitada o para vengar el linchamiento de su piloto que tuvo que saltar en paracaídas en Bilbao. Tal vez por eso decidiera, por su cuenta y riesgo, agrupar medios aéreos superiores a los requeridos a fin de responder a las necesidades de Vigón. Tampoco se puede ignorar el hecho de que el arrogante Teniente Coronel Wolfgang von Richthofen (un apolítico militar profesional) estuviera frecuentemente enfrentado a Mola e incluso a su comandante Hugo Sperrle, considerando a los españoles como poco ágiles en explotar sus éxitos militares.

El día 26 de Abril, el núcleo urbano de Guernica y Luno, con cerca de cinco mil habitantes de acuerdo al último censo de entonces, de los que hay que descontar alrededor de 370 jóvenes que cumplían el servicio militar (y añadir cerca de 1.600 soldados entre los batallones y el hospital de sangre), fue atacada por la aviación de los sublevados. El ataque se inició con una misión observadora por parte de un bimotor *Dornier-17* de la Legión Cóndor, seguido de tres *Savoia Marchetti-79* italianos (procedentes de Soria) que sobrevolaron y bombardearon, con 12 bombas de 50kg cada una, la parte oriental del objetivo, alrededor de las 16h y 20m, sin causar grandes estragos. En su informe, el comandante de la escuadrilla italiana afirmó que *a pesar de las dificultades, se había alcanzado el objetivo*, ignorando que el puente permanecía incólume. A continuación fueron dos bimotores alemanes *Heinkel-111*. Dos horas después la Legión Cóndor atacó la población, con tres escuadrillas, en *tándem* y en *cuña*, lanzando más de 20 toneladas de bombas de fragmentación (250 y 50kg) e incendiarias con retardo (1kg). El único paso de los aviones se hizo de Norte a Sur paralelo al eje del ferrocarril, desde el mar, pasando por el puente de Rentería, sobre el río Oca, aparentemente el verdadero objetivo militar del bombardeo. La fuerza atacante estaba constituida por 18 o 19 *Ju-52*, escoltados por 10 cazas italianos *Fiat-32*. Las condiciones de viento que soplaba de Nordeste con mucha fuerza, asociadas a una gran cantidad de polvo y humo provocados por el frente, así como la inexperiencia de la mayoría de los pilotos de la Legión Cóndor, propiciaron el error técnico que estuvo en el origen destructivo

² El ejército gubernamental del Norte, comandado por el General Llano de la Encomienda, actuaba, en cierta manera, regionalmente. El 1er Cuerpo de Ejército, el de Euzkadi, que en realidad estaba a las órdenes del *lehendakari* Aguirre, con el Coronel Montaud (francés) como Jefe del Estado Mayor, se componía de 4 divisiones y 16 brigadas mixtas. El Coronel García Vayas comandaba el 2º Cuerpo de Ejército, el santanderino, con 3 divisiones y 12 brigadas. El Cuerpo de Ejército Asturiano, a las órdenes del Teniente Coronel Linares se componía de 7 divisiones y 17 brigadas.

de parte de la población³. Cerca de un quinto del área urbana quedó arrasado, por impacto o explosión, pero los incendios que siguieron en las horas inmediatas acabarían por afectar al 70% de los edificios. Sin embargo, la parte histórica, incluyendo el legendario roble, se salvó de la destrucción, al contrario de lo que los propagandistas del Frente Popular siempre afirmaron, por ignorancia o por mala fe⁴. Más de un cuarto de los muertos resultó del derrumbamiento de un refugio inacabado, el de *Santa María*, indebidamente utilizado, tal como afirma Cástor Uriarte. Este responsable municipal de Protección Civil da una cifra global inferior a 250 personas muertas, indicando también, además del refugio. Había en Guernica siete refugios anti-bombardeo lo que por sí sólo es, indirectamente, un reconocimiento de la naturaleza militar de la urbe, entre ellos el Asilo Calzada y el inicio de la carretera que unía a Luno, donde se produjo la mayor densidad de muertos. La mayoría de los habitantes asistió al bombardeo desde las colinas circundantes, en las que habían buscado un refugio más eficaz, alertados por la pasada de los primeros aviones y, quizás, por la suspensión oficial del mercado del día.

El interés militar de Guernica, al contrario de lo que normalmente se afirma, era significativo, ya que en la localidad existían importantes industrias bélicas; entre otras, la fábrica de armas ligeras *Unceta y Cía*, y las Oficinas de Guernica donde se fabricaban diversos tipos de explosivos para la Fuerza Aérea y para la Marina y, por lo menos, tres acuartelamientos militares. En estos cuarteles se hallaban los batallones Saseta, Loyola y Guernikako Arbola. También allí tenía su sede el Mando de una División del Ejército de Euzkadi, bajo el mando del Coronel Llarch, para la defensa del sector. La mayoría de la ciudad estaba desierta lo que no era conocido por el mando de la Legión germánica. Aparentemente, el objetivo de la Aviación militar no eran esas instalaciones logísticas, aunque sí, como ya se dijo, intentar cortar la retirada del Cuerpo de Ejército Vasco, impidiendo que éste cruzara la ría de Mundaca para refugiarse en la línea Bermeo-Guernica, cinturón avanzado de Bilbao. Sin embargo, la decisión del General Mola de mantener la marcha de la 1ª Brigada Navarra sobre Durango evitó consecuencias militares al bombardeo táctico de Guernica. (Es interesante la correspondencia de Vigón con su amigo Kindelán sobre este tema).

Rafael Casas de la Vega, en su libro *Errores Militares de la Guerra Civil*, menciona una conversación que tuvo en Francia con el canónigo Alberto de Onaindía, el cual, al ir a buscar a su madre a la zona de Marquina, fue testigo involuntario del bombardeo. El religioso, autor de un libro titulado *Hombre de paz en la guerra*, en el que relata con seriedad lo que vio, le contó cómo al regresar del viaje se encontró con su amigo el *lehendakari* Aguirre. Éste, al darse cuenta del alcance político que la publicidad internacional sobre el asunto estaba dando a la causa vasca, le pidió que, una vez en Francia, tratara de divulgar aún más el bombardeo de Guernica⁵.

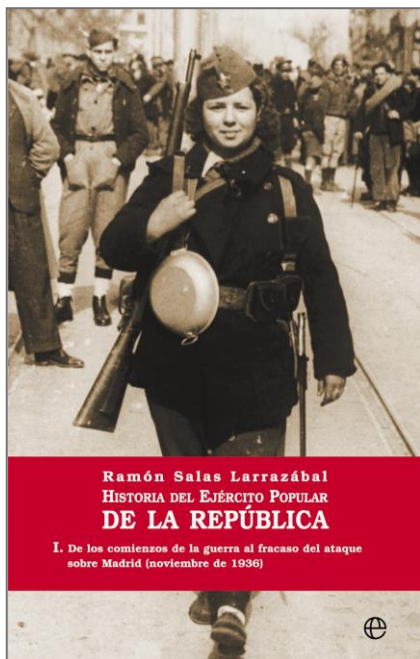
Cabe preguntar ¿por qué Guernica y no Durango (bombardeada por los italianos) donde el número de bajas fue superior? Conocida la intervención alemana, los sectores londinenses que mantenían una tensa vigilancia a la política expansionista alemana, tampoco descuidaron la oportunidad de colocar a los alemanes en jaque. El corresponsal del *Times*, Lowther Steer, viendo la oportunidad, rápidamente editó un libro donde la verdad surgía deformada, exagerando la acción de la Legión Cóndor. La publicación, tal como era de esperar, cayó hondo en muchos sectores conservadores británicos, hasta ese momento más inclinados para la causa rebelde.

³ Atribuibles a los Junkers, hubo 17 impactos en la periferia del núcleo urbano, junto al puente sobre el río Oca, y 13 en el interior del perímetro urbano.

⁴ Vide, por ejemplo, NAMORADO, JOAQUIM: *A Guerra Civil de Espanha na poesia portuguesa: uma Antologia*.

⁵ Lo que Onaindía consiguió junto de sectores católicos progresistas, liderados por Jacques Maritain, que suscribieron un manifiesto de indignación.

Todas esas campañas internacionales, dirigidas con gran dinamismo, contaron con el paradójico apoyo del Mando de los insurrectos y de los medios informativos a su servicio. Éstos se empeñaron en negar el hecho evidente, a pesar de que en septiembre de ese año, una comisión técnica liderada por el ingeniero del Ministerio de Obras Públicas (Estanislao Herrán), después de escuchar múltiples testigos y de investigar las ruinas, elaboró un minucioso y detallado informe que probaba sin ninguna duda la existencia del bombardeo, incluyendo datos técnicos como la localización de los impactos de las bombas y la progresión de los focos de incendio. Pero los peritos de propaganda y comunicación de los sublevados decidieron ignorar el informe Herrán como vendría a ser conocido por el nombre del autor, atribuyendo la destrucción e



incendio de la villa a las tropas vascas en retirada (mayoritariamente constituidas por comunistas y anarquistas), a semejanza de lo que éstos comprobadamente habían realizado en Irún y en Eibar, aplicando la táctica de tierra quemada. La probable⁶ mentira amplió más aún el mito de Guernica.

Así se creó una leyenda negra más que buscaba hacer creer que el ataque tenía como objetivo estratégico deliberado la destrucción de la villa y, concomitantemente, de los símbolos de identidad y libertad vascas. Esta tesis romántica de que la Legión Cóndor pretendía destruir ese conjunto emblemático queda desmentida, evidentemente, por el hecho de que la *Casa de Juntas* (o *Fueros*) y la *Arbola* quedaran indemnes⁷.

Posteriormente, en 1976 habría de surgir una prueba documental irrefutable, constituida por las órdenes de combate del destacamento aéreo italiano (orden de operaciones nº 48 del Mando del grupo del aeródromo de Soria), encontradas por Máximo Olmi en 1976 y publicadas por Jesús Salas. En ésta, además de confirmarse la participación efectiva de los italianos en la operación (siempre desmentida o ignorada), se afirma

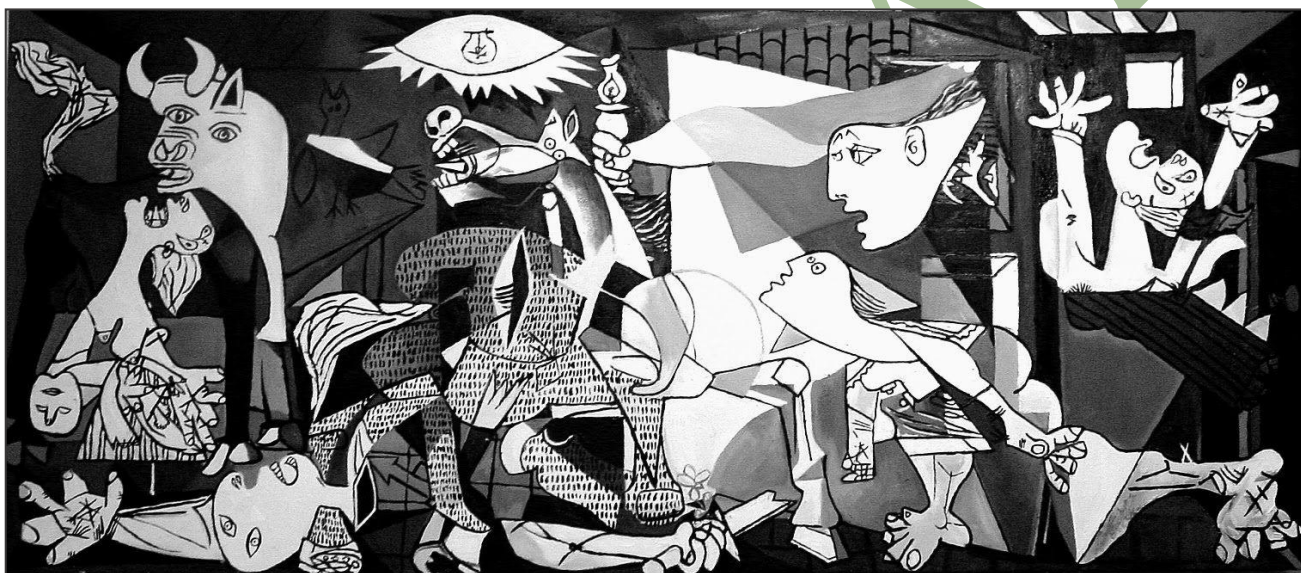
que el objetivo *es el bombardeo del puente de Guernica y que la población, por evidentes razones políticas, no debe ser bombardeada*. Las evidentes razones políticas se refieren a la naturaleza simbólica de la urbe y no, como algunos historiadores afirman, al intento que el Ejército de *Euzkadi* estaba realizando para conseguir negociar una rendición separada con los italianos, en lo que quedaría conocido como el Pacto de Santoña. Juan de Ajuriaguerra, presidente del *Bizkai Buru Batzar* inició los contactos con los italianos después de la caída de Bilbao y no antes.

⁶ Digo probable y no evidente porque hay fuertes y documentados testigos de zapadores del Ejército rebelde y también de habitantes que afirman haber visto vestigios de trampas incendiarias colocadas por el Ejército vasco en retirada. Esta práctica es además confirmada por Víctor de Frutos, comandante de la División gubernamental y autor del libro *Los que no perdieron la guerra*; al describir la caída de Bilbao, Frutos afirma: «la compañía (responsable por la protección de las fuerzas en retirada) abandonaría las posiciones al amanecer con la misión de incendiar la ciudad vieja, atrasando el paso de las fuerzas enemigas y sus tanques». En el caso de Guernica esos artefactos podrían haber sido colocados por los bomberos de Bilbao, los cuales, llamados por Cástor Uriarte, acudieron a combatir el incendio alrededor de las 22h00 pero cuya actuación, pusilánime y descontrolada, acabó por ser la verdadera razón de las proporciones del siniestro. Uriarte y el mando de los bomberos tomaron decisiones profundamente erradas, siendo una de ellas, la vacilación en circunscribir el incendio por la técnica del contra-fuego, haciendo explotar los edificios periféricos al núcleo del siniestro. Hacia las 3 de la madrugada, ante el desastre del incendio, Cástor Uriarte dio la orden de desistir del combate a las llamas por lo que los bomberos regresaron a Bilbao.

⁷ Franco y Mola desconocían los planes de los alemanes. Quedaron profundamente irritados con la acción indisciplinada de Guernica y los amonestaron. Sin embargo cometieron el error de dejarse influenciar por Luis Bolín que los convenció de que se negara el bombardeo, como forma de *damage control*. Al tener conocimiento de que algunos camisas nuevas de Falange se preparaban para, una vez conquistada Guernica, cortar el mítico roble, Mola mandó inmediatamente que fuera protegido por una escolta de requetés.

A fin de *engatusar*, Guernica es siempre presentada como un área abierta, sin el menor interés militar, lo que, como hemos visto, no corresponde a la verdad. Para marcar aún más la imagen de idílica localidad y, quizás, aumentar el hipotético número de víctimas, se menciona el hecho de que el día 26 de Abril era el día del mercado semanal al que habrían comparecido todos los labradores de la región; así, el relajado y pacífico encuentro ferial habría sido disperso por el inesperado y mortífero ataque de la aviación alemana. La realidad, sin embargo, es que el mercado, así como el juego de pelota, que a continuación se realizaba, había sido oficialmente cancelado ante la proximidad del frente, a menos de 15km, y la avalancha de tropas vascas en retirada, estando presentes un reducido número de labradores inadvertidos.

Guernica también pasó a la Historia como el paradigma de los test de estrategia aérea. De las declaraciones de Goering a los investigadores ingleses Maier y Sender, durante el proceso de Nürenberg, algunos dedujeron que la Legión Cóndor había utilizado la Guerra Civil de España como banco de pruebas de nuevas armas y materiales para la *Luftwaffe*. Si así lo hizo, no fue en Guernica, ya que el grueso de los aviones utilizados por los alemanes era, ya en aquel momento, considerado técnicamente anticuados. Efectivamente, los alemanes no disponían de



bombarderos pesados (lo que se reveló fatal en la batalla de Inglaterra). La doctrina alemana de la guerra aérea consideraba a la *Luftwaffe* como un arma táctica de apoyo a la infantería. La mayoría de los bombardeos de la *Blitzkrieg* fue realizado por aviones ligeros de ataque a tierra, los célebres *Stukas*. La mala prestación de los *He-111* (y de los *Ju-86*) en la GCE condujo a su abandono y los *Ju-52* sólo eran bombarderos improvisados, siendo su origen la aviación de transporte.

Las bombas eran las tipificadas para la Fuerza Aérea alemana e italiana, sin cualquier innovación. Nos queda solamente considerar Guernica como un campo experimental de las tesis del general Douhet acerca del empleo del arma aérea, como los italianos harían sobre Barcelona y Cataluña, en general, a partir de Mallorca. Es de realzar que estas acciones estaban formalmente prohibidas por Franco y Mola, cuanto no fuera para dar la debida cobertura a las numerosas quintas columnas.

Otro de los testimonios citados a menudo, justificando la agresión gratuita, es el de Adolf Galland. En su libro *Los primeros y los últimos*, Galland afirma que a los pilotos de la *Luftwaffe* que estuvieron en la Legión Cóndor no les gustaba hablar sobre Guernica. Algunos *historiadores*, para resaltar el embarazo del as alemán, lo citan como participante en la operación. Pero Galland solo desembarcó en El Ferrol, el 7 de Mayo; graduado capitán, iba a comandar una escuadrilla de cazas biplanos Heinkel-51, apodada *Mickey Mouse* y su bautizo de fuego únicamente tendría lugar en la batalla de Brunete.

A inicios de los años 80 yo mismo tuve la oportunidad de hablar con Galland durante un festival aeronáutico en Falcon Field, un aeródromo en los alrededores de Phoenix, Arizona, y el viejo general me confirmó que, por lo que él conocía, el bombardeo de Guernica fue un ejercicio aéreo de iniciativa alemana, bajo la excusa de atacar el puente del Río Oca (ya en las ordenes de combate de los italianos), destinado a sincronizar el bombardeo en pasadas agrupadas, con el deficiente equipo aéreo entonces disponible. No obstante, insistió en que, de las conversaciones sostenidas con sus camaradas participantes en la operación, recogió la certeza de que el núcleo urbano siempre estuvo fuera de los objetivos designados y que sólo las malas condiciones de viento y visibilidad, y la inexperiencia de los observadores, permitieron el resultado que la Historia registró. Como otros muchos que no presenciaron los hechos pero que sabían no ser cierta la historia divulgada por la propaganda de los sublevados, Galland estaba convencido de que la agresión aérea produjera un considerable número de víctimas. Cuando le expliqué que eso era materialmente imposible, considerando apenas la demografía de la zona (máximo de cinco mil personas), y el sentido común, pues en las distintas versiones dispares del mito se citan cantidades superiores a lo que Madrid padeció durante toda la GCE) y que, de acuerdo con los datos que entonces se conocían, el número de muertos no podría haber sido superior a 250, quedó muy sorprendido y conmovido.

Mas la imagen distorsionada y falsa quedó como cierta y no será fácil admitir la verdad. En Guernica, el Mito superó probablemente a la Historia, y acabó inmortalizado por la mano de Picasso quién, con su famoso lienzo, consolidó una leyenda que muy difícilmente se corregirá. Nunca una acción tan limitada en sus fines y tan reducida en los medios utilizados tuvo tanta repercusión y proyección universal.

Finalmente, podríamos realzar unos puntos sobre esa pintura que tanto ha aportado al caso de Guernica:

Concebida inicialmente como respuesta a un encargo del gobierno para un lienzo del Pabellón español de la Exposición Universal de París, la tela fue rápidamente rebautizada con la finalidad de dar justificación plástica al mito del bombardeo de aquella localidad vasca. Sin embargo, subsiste aún el dilema:

¿Fue el lienzo adaptado a la campaña propagandística antisublevados o concebido de raíz como manifestación de indignación contra el bombardeo de la urbe vasca, como afirman los dueños de la verdad histórica?

- La primera página de *Le Monde* presentada por *Minuto Digital*, donde el tema de Guernica es abordado, como habiendo salido a 4 de mayo, solo puede ser falsa, ya que el periódico apareció únicamente el 19 de diciembre de 1944 y no hubo cualquier otra Expo en París, subordinada al tema que es leído en la ilustración.
- Picasso fue nombrado Director del Museo del Prado en agosto de 1936, pero nunca ocupó el puesto. Con toda probabilidad, pensó, que en ese tiempo los ambientes franceses eran más favorables a su creatividad...
- En enero de 37, Max Aub, el agregado cultural de la embajada española (*frentepopulista*) en París, contrató a Picasso para la realización de un mural o de un lienzo para ilustrar el Pabellón de Madrid en la EXPO (universal) en la capital francesa. El valor acordado había sido 150.000 francos franceses. Este valor fue entregado el 28 de mayo de 1937 (y el recibo firmado el 31), a título de *gastos*, clasificado en la sección contable como *Propaganda*, según el documento que se ha encontrado en los archivos personales de Luis Araquistáin, en la propiedad de su hijo Ramón, de apodo *Finki*.
- No es creíble que, cara a la responsabilidad de la encomienda (y su valor, más del 10% del coste total del Pabellón español), el pintor solamente lo tenga empezado a ejecutar el 1 de mayo como es costumbre afirmarse cuando la EXPO tendría que abrir los 23 de ese mes, para conmemorar el 1º centenario del Arco del Triunfo. Fueran razones imponderables,

relacionadas con una huelga ocasional que llevó a postergar la abertura de algunos pabellones. A menos que Picasso tuviera la facultad de la presciencia, no tardaría menos de un mes en pintar un lienzo con 3'5 m por 7'77 m y 300 kilos de peso. Por ello cabe deducir que el lienzo fue iniciado muy anteriormente al 1 de mayo, cuando el ataque aéreo a Guernica no se había producido dado que éste fue el 26 de abril...

- El lienzo que, según su autor lo realizó en sesenta días, sería concluido entre el 6 y 8 de junio según la fotografía yugoslava Dora Maar. La entrega formal fue echa a finales de junio y fue colocado en el Pabellón español el 11 de julio.
- El 28 de mayo, el día que recibió los 150.000 FF, Picasso hace una *declaración contra la posición fascista de los rebeldes franquistas* y afirma que *llamará Guernica al mural en que está trabajando...* Esta declaración, publicada solamente en julio en los EE.UU., fue hecha a petición del embajador de Madrid en Francia, Luis Araquistáin, para combatir el rumor que circulaba en algunos medios intelectuales y en la prensa que ubicaba a Picasso como simpatizante de Franco.
- El pintor, contrariamente a lo que es usual afirmar, no ingresa en el Partido Comunista Francés hasta 1944, cara a la inminente derrota de Alemania. Es pertinente preguntar por qué.
- En 1968, Francisco Franco intentará, a través de Florentino Pérez Embid, director de Bellas Artes y con la contribución de Luis Carrero Blanco, para que el tan famoso lienzo viniera a España.